

NOTAS CRÍTICAS DE LIBRO

La economía de Perón. Una historia económica (1946-1955)

Roberto Cortés Conde, Javier Ortiz Batalla, Laura D'Amato y Gerardo della Paolera (Editores)

Buenos Aires. Edhasa

2021

456 páginas

Alejandro Trapé

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Cuyo

alejandro.trape@fce.uncu.edu.ar



revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cuyonomics | ISSN 2591-555X
Esta obra es distribuida bajo una Licencia Creative Commons
Atribución No Comercial – Compartir Igual 4.0 Internacional

Una “economía peronista”

Durante décadas, se ha discutido acerca de la existencia (o no) de una *economía peronista*, en busca de una identidad propia de ella que pueda usarse luego como arquetipo para evaluar si un programa económico pertenece o no a tal categoría. Algunos investigadores han argumentado que tal modelo efectivamente existe y puede distinguirse del resto, ya que reúne una serie de condiciones que fueron muy novedosas en su momento para la economía argentina y funcionaron como disrupciones del paradigma conservador-liberal imperante, con matices, hasta 1945. Desde tal punto de vista, existe una economía peronista y puede utilizarse como medida y punto de referencia para evaluar si otros ejercicios de política económica se acercan o alejan de ella.

Para otros, sin embargo, si bien existen numerosos rasgos que le son propios, hay dos elementos que impiden darle una entidad definida. En primer lugar, para su configuración se toman elementos de otras experiencias en el mundo y se aplican al caso argentino en una circunstancia histórica singular. En tal sentido, no existe mayor originalidad en su diseño, sino que abreva en diferentes experiencias intervencionistas europeas. En segundo lugar, los cambios producidos en su diseño en la década bajo estudio (en particular a partir de 1949 y, formalmente, a través del plan de ajuste de 1952), impiden darle tal identidad definida, remitiendo su base al pragmatismo y la discrecionalidad de sus gestores. Bajo este otro enfoque, la economía peronista no existiría como una categoría diferenciada ni como un modelo específico.

Estructura y contenido

El libro está conformado por una introducción, diez capítulos, conclusiones y epílogo. En cada uno de los capítulos se aborda un aspecto de la política económica del período considerado o un sector productivo específico. En el capítulo 10 se incluye una base de datos. A continuación del epílogo, se expone una útil cronología de hechos y medidas de política económica.

El abordaje es completo y extenso, con abundante información estadística, implícita y explícita, y un enfoque descriptivo-crítico en cada una de sus partes. La precisión y rigurosidad de cada uno de los autores y la objetividad de enfoque permiten transitar el libro con fluidez y con la certeza de que no se encuentra impregnado por ideologías ni posturas políticas que pudieran desvirtuar su mensaje.

Por una simple cuestión de orden, hubiera preferido colocar el capítulo referido a las condiciones externas (desarrollado por Gabriel Sánchez) al comienzo, de manera de dejar claro el contexto externo favorable que se transitó, por lo menos en la primera mitad de los diez años que abarca el análisis, ya que fue el que permitió, efectivamente, desarrollar muchas de las políticas fiscales expansivas de esa primera época. Asimismo, la atenuación de la bonanza, a partir de 1950, fue uno de los principales obstáculos para poder continuar con la inercia de tal enfoque expansivo-distributivo.

Los factores exógenos

Los *factores* externos que acompañaron a Juan Domingo Perón, desde el punto de vista económico, fueron positivos. En primer lugar, la “herencia recibida” fue muy auspiciosa, con abundantes reservas en el BCRA (Banco Central de la República Argentina), derivadas de las ventas de productos durante la Segunda Guerra Mundial y con capacidad ociosa en el sector industrial. Esto le brindó *espacios* de política económica en lo monetario y lo fiscal, que fueron aprovechados al máximo (y al final, en exceso) para ensayar políticas de expansión y redistribución. En segundo lugar, el contexto mundial fue positivo, con altos términos de intercambio derivados de los excesos de demanda por alimentos luego de la salida de la guerra (que, a partir de 1949, se fueron mitigando).

A estos dos factores *exógenos* se sumó, por una parte, la posibilidad de aprovechar *cajas*, como el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) y el joven sistema previsional superavitario, que proveyeron financiamiento adicional para el gasto gubernamental. Por otra parte, como señalan los autores, también se añadió a lo anterior la capacidad de Perón para tejer relaciones y mantenerse en el poder a través de su poderoso entramado corporativo, que había comprendido y admirado del fascismo italiano. Tal como explican los autores, estos elementos no pueden dejarse de lado en el análisis, pues son parte fundamental de él. Sin ellos otra hubiera sido la historia y otros los resultados.

Interrogantes finales

Sobre el final, en el desarrollo del epílogo, el Dr. Cortés Conde explica los inconvenientes y contradicciones propios del modelo y los consecuentes débiles resultados macroeconómicos, muy alejados de las expectativas de los primeros años. A continuación, se hace una pregunta crucial: ¿por qué pudo durar tanto? Encuentra una respuesta parcial en el hecho de que la inflación no afecta a todos por igual y, por ello, hubo sectores que pudieron sostenerse a sí mismos y al pesado andamiaje de intervencionismo y distorsiones. A mi juicio, hay otros factores que ayudaron, tales como el envión que dio el contexto externo en el período 1945-1950, el pragmatismo

mo para cambiar el rumbo en 1952 (lo que extendió su vida, aunque ya no en las mismas condiciones) y el carisma de Perón, gracias al cual pudo sostener un ajuste sin que ello le implicara un revés en las urnas.

Mis preguntas, sin embargo, son otras dos, aunque en rigor se derivan de la de Cortés Conde. En primer lugar, ¿por qué fue posible que modelos similares o derivados de este volvieran a aplicarse en la Argentina por lo menos tres veces en los años siguientes, habida cuenta de las dificultades que tuvo el *modelo peronista*? Esta respuesta tampoco es sencilla; probablemente, la población argentina y su clase política no comprendieron el agotamiento del modelo, nublada su vista por el derrocamiento de Perón en 1955. Tal vez por ello, otros gobernantes posteriores intentaron repetir la experiencia, aunque ya sin el contexto externo de aquellos años, del que solo pudo disfrutar Néstor Kirchner en su mandato de 2003-2007.

En segundo lugar, ¿por qué la figura de Perón y su economía aún *encandila* positivamente a muchos, que la mantienen como su norte y su *modelo*? Pienso que, en esto, juega ya un factor sociológico importante de los argentinos: la inclinación por los resultados de corto plazo, sin mirar las contradicciones y los caminos sin salida de mediano y largo plazo. Se piensa muchas veces que la verdadera economía peronista fue la de 1946-1949, exitosa, inclusiva, nacionalista y distribucionista, todo al mismo tiempo. La historia, el análisis y los números incluidos en este libro demuestran que no es correcto ese enfoque, que es una ilusión parcializada y que no toma en cuenta todo lo sucedido, sino que, conveniente o caprichosamente, enfoca la realidad a través de un *relato* transmitido con fervor y apelando a las emociones en lugar de al análisis riguroso.